



México Mágico

Bestiario prehispánico

Ilustraciones e historias
de Carmen Yáñez



TOCHTLI DZONOT

Conejo del abismo

Esta pequeña criatura es originaria del actual Yucatán y se cree que también pudo haber estado presente en otros países. Vivió durante la época prehispánica conviviendo con los pueblos indígenas de la zona, aunque estos nunca pudieron tener contacto directo con este animal.

El Tochtli dzonot era en tamaño similar al de un castor, llegaba a medir de ochenta a cien centímetros y en su vida adulta pesaba hasta treinta kilogramos. Poseían una serie de crestas en la parte inferior de ambos pares de extremidades y en el lomo hasta la cabeza; dichas crestas eran de color verde y podían alcanzar una altura de treinta centímetros. Los machos se diferenciaban de las hembras por la intensidad del tono de sus crestas, un color verde musgo para los machos y un verde oliva para las hembras.

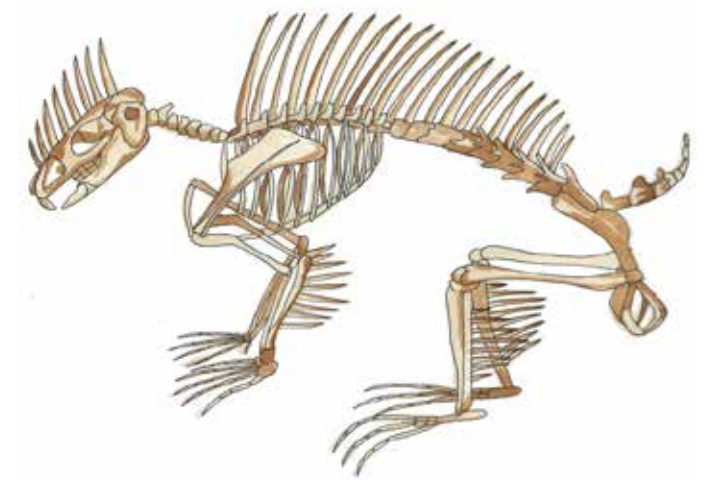
Su cuerpo a excepción de las crestas poseía un pelaje café claro y tenía una cola similar al de un conejo actual. Sus patas delanteras tenían cinco dedos y las traseras tres, cada uno de sus dedos terminaba en enormes garras de casi quince cm. Tenía una gran capacidad visual y olfativa que compensaban su mala audición, permitiéndole a este animalito detectar perfectamente a cualquiera que se estuviera acercando. Debido a esto, los nativos nunca pudieron acercársele, ya que el Tochtli dzonot en cuanto los detectaba se escapaba nadando o corriendo ágilmente a lo profundo de su madriguera.

Su hábitat era lo que hoy conocemos como cenotes, este animalito con sus crestas y garras era capaz de escarbar en la tierra y roca sólidas crean-

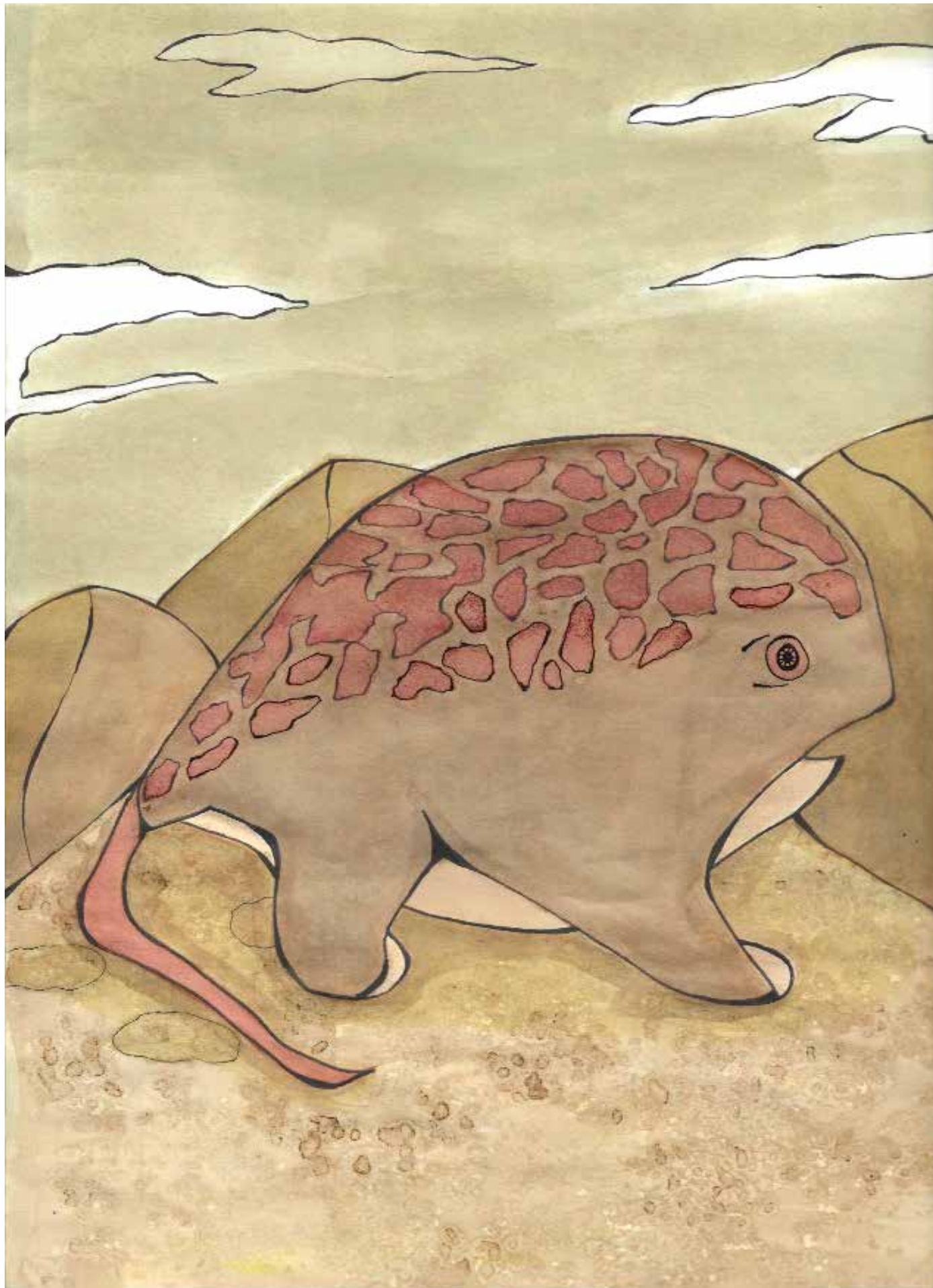
do enormes agujeros que terminaban en cavernas. El Tochtli dzonot vivía en grupos de hasta veinte individuos, pero en las madrigueras que hacían podían establecerse hasta cincuenta de ellos.

Su dieta consistía mayormente en gusanos y peces pequeños, haciendo de los cenotes la fuente perfecta de alimento, vivienda y protección.

Debido a su naturaleza retraída y escurridiza con el contacto humano, se cree que algunos de estos ejemplares pueden seguir habitando en las partes más inaccesibles de los cenotes o en algunos cenotes inexplorados; aunque el mayor vestigio de su existencia son aquellos bellos y profundos pozos de agua que dejaron en su paso por las tierras yucatecas.



Esqueleto de Tochtli dzonot



XALLI YOLCATL

Animal de arena

Habitaba los desiertos del actual Chihuahua. Aunque su existencia se sitúa en la época prehispánica, son pocos los avistamientos o encuentros que se tuvieron con esta criatura lo que dificulta saber con exactitud su apariencia y comportamientos. Pocos hombres fueron testigos de la muerte de sus compañeros a manos del Xalli Yolcatl; los afortunados sobrevivientes salían rápidamente del desierto y regresaban con su pueblo para advertirles de la zona y evitarles un trágico destino.

En sus etapas tempranas su aspecto era parecido al de una mantarraya común de nuestros días, media entre cuatro y cinco metros y pesaba cerca de los dos kilos. En la parte superior tenían una serie de manchas de colores llamativos que combinaban con el color de su cola, los ejemplares que no tenían dicha característica era los machos.

Conforme iban creciendo y alimentándose, dejaban de ser planos y empezaban a inflarse como un pez globo, adaptaban su cuerpo para formar una especie de patas que le permitían desplazarse de forma lenta. También su capacidad visual iba disminuyendo y comenzaba a guiarse por las vibraciones que recibía del piso a través de su cuerpo.

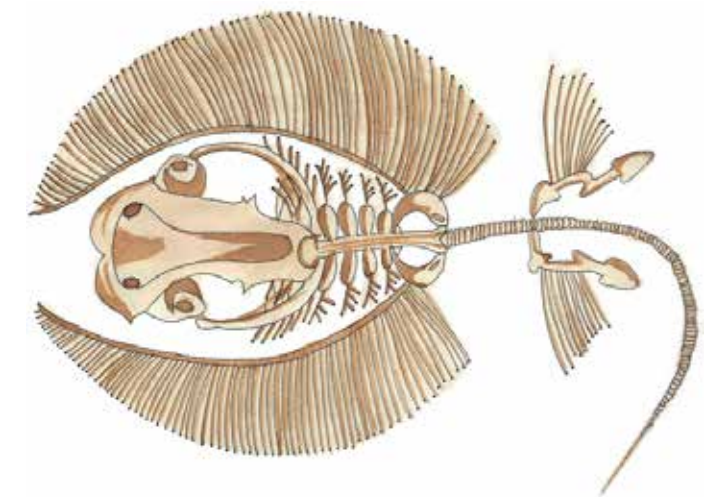
Este animal era peligroso para los nativos que recorrían los desiertos, ya que el Xalli Yolcatl se escondía bajo la arena dejando ver solamente su cola moviéndola como si se tratara de una serpiente, si no se tenía cuidado y el individuo se acercaba demasiado, este era engullido en cuestión de segundos; lo mismo hacía con animales y otros de su misma especie. A pesar de ser un depredador de cuidado, entre más se alimentaba o más grande eran sus presas,

más rápido iba perdiendo su forma plana y se volvía esférico, lo que dificultaba que pudiera esconderse bajo la arena y moverse con rapidez.

Una parte interesante de este animal es que al morir explotaba dejando solamente una nube de arena que rápidamente se incorporaba al ambiente. Si bien su hábitat eran los desiertos, se cree que aquel abrupto ciclo de vida contribuyó a la formación de dunas, mismas que aprovechaban para dar caza a sus presas.

Era animales solitarios y territoriales, rara vez se podía ver a dos ejemplares en la misma área; se movían a diferentes puntos del desierto en busca de comida lo que al mismo tiempo los volvía vulnerables ante los más jóvenes de su especie.

Por su efímero tiempo de vida y el canibalismo que practicaban, estos ejemplares se extinguieron totalmente y se dice que el último ejemplar fue visto en las dunas del actual Samalayuca poco antes de la llegada de los españoles.



Esqueleto de Xalli yolcatl



IXTRILI PUXTEQUI

Cara rota

El Ixtrili puxtequi no tiene un lugar de origen en concreto, los relatos dicen que debido a su aspecto probablemente vivía en zonas poco pobladas llenas de pastizales que aprovechaban para camuflajearse y pasar desapercibidos por el ojo humano y sus depredadores.

Su tamaño es menor al de un lobo adulto actual, medían hasta setenta centímetros de altura, los machos pesaban cerca de setenta y cinco kilos, mientras que las hembras apenas si llegaban a los cincuenta kilogramos. Su apariencia desde la cola a las orejas es parecida a la de cualquier canino, salvo que cuenta con cuatro pequeños cuernos en la parte superior de cada pata; el vientre y el cuello están formados por exoesqueletos similares a los de crustáceos e insectos; en el lomo y parte de la cabeza tiene una hilera de huesos parecidos a las astas de los venados actuales. A excepción de las partes con formaciones óseas (cuernos y vientre de color verde) está cubierto de un pelaje entre café y verde claro que se asemeja al pasto seco, su cola y parte del pelaje del lomo son también verdes.

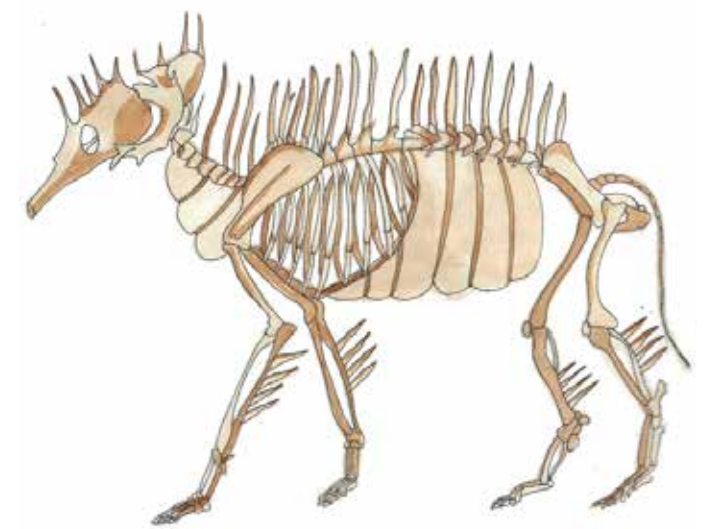
Su cabeza es la parte más extravagante de este animal, la forma de su cráneo, ojos y boca son iguales a los de un caballito de mar; en consecuencia, el Ixtrili puxtequi tenía un casi nulo sentido del olfato que se compensaba con su capacidad auditiva.

Pese a su aspecto inquietante, se alimentaba de insectos y mamíferos pequeños de los cuales solo consumía la sangre. No se mostraba agresivo con otras especies ni con los humanos sin embargo su apariencia bastaba para alejarlos, eran animales solitarios que solamente se encontraban con los suyos en

la época reproductiva; cuando las crías alcanzaban la madurez suficiente, los miembros se separaban e iban por caminos diferentes.

Por la extraña anatomía del Ixtrili Puxtequi los pueblos prehispánicos lo tenían como un símbolo de mala suerte; de ahí el origen de su nombre por el dios azteca “Ixpuxtequi” deidad de la mala suerte y los giros del destino. Además, los nativos creían que ver un ejemplar auguraba tragedia y catástrofes naturales, ya que curiosamente después de haber reportado un avistamiento de dicha especie algo malo sucedía.

Se cree que los guerreros indígenas les dieron caza hasta extinguirlos para evitar más avistamientos y con ello malos presagios, quemaron cualquier rastro de ellos: huesos, pieles, esculturas, imágenes... todo con tal de sellar a la desagradable criatura que los dioses les habían mandado.



Esqueleto de Ixtrili puxtequi

